Globethics Repository



Lecciones de la crisis económica polaca [Lessons of the Polish economic crisis]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Berríos R., Rubén
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-05 14:42:54
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220729

Nueva Sociedad Nro.108 Julio- Agosto 1990, pp. 122-131

Lecciones de la crisis económica polaca

Berríos-R., Rubén

Ruben Berrios R.: Economista peruano, es Teaching Fellow en el Departamento de Economía de la Universidad de Pittsburgh, EEUU. Residió en Polonia como estudiante e investigador en la Escuela Central de Planificación y Estadística, Varsovia. Ha publicado varios artículos en revistas especializadas sobre las relaciones Este-Sur y, en particular, sobre las soviético-latinoamericanas.

En los años ochenta, fue en Polonia donde los problemas políticos y económicos de los Estados este europeos se manifestaron con mayor crudeza. La inviabilidad económica de una gestión estatal centralizada se adelantó - anunciándose en las alarmantes estadísticas y los graves enfrentamientos políticos entre el Estado y el sindicato Solidaridad - a varios de los procesos que hoy comprenden al resto de los países del área. En el caso polaco, paradójicamente, los aires de sana liberalización política e ideológica se ven amenazados por el costo social a efectuar como derivación del mal funcionamiento de una economía fuertemente centralizada y sumamente endeudada. Aquella necesidad política y esta obligación de ajuste constituyen los costados del camino por donde circula el desafío del gobierno de Solidaridad.

El tema de este artículo es la economía polaca, la que ha pasado por la crisis más profunda y prolongada jamás experimentada por un país llamado socialista en tiempos de paz. No es fácil analizar la economía polaca porque tiene aspectos tanto del modo de producción socialista como del capitalista.

La propiedad socialista o no-privada de los medios de producción comprende el control estatal de los sectores claves de la economía, el gran número de bienes públicos, así como la existencia de subsidios para el consumo básico y el uso de la planificación central. Los aspectos no-socialistas incluyen una gran parte de la mano de obra que se encuentra autoempleada o en el sector de la empresa privada, más de dos tercios de la agricultura que se encuentra en manos de agricultores pri-

vados, y la no-participación de la clase trabajadora en la planificación y administración de las empresas. Aunque las relaciones sociales de producción no pueden ser definidas como capitalistas, el impacto social de éstas presenta cierta similitud con la economía capitalista[1].

Las raíces de la crisis económica polaca están en el sistema mismo, es decir, son de naturaleza estructural o inherente al sistema. La economía de Polonia ha mostrado su ineficiencia en el manejo de sus mal dirigidas reformas por más de dos décadas. A fines de los '80 Polonia aún buscaba encontrar una salida a la catástrofe económica, cuyas causas pueden encontrarse en los errores de política económica cometidos en la década anterior[2].

A comienzos de los '70, la burocracia polaca, bajo liderazgo de Gierek, ejecutó un ambicioso programa de acumulación de capital dirigido a acelerar el proceso de modernización de la planta industrial sobre la base de tecnología importada de Occidente y aumentar la oferta de bienes de consumo. El plan consistió en acelerar la producción industrial con importaciones financiadas con crédito externo que se pagaría luego con exportaciones.

En términos de productividad, el crecimiento durante el período 1971-75 fue bastante impresionante (ver cuadro 1)[3]. Hubo una mejora significativa en el nivel de vida y un aumento notable en el ingreso real[4]. En la segunda mitad de la década del '70, la magnitud de las inversiones declinó bruscamente, en relación con los cinco años previos, al mostrarse insostenible este modelo de desarrollo. Sin embargo, la estrategia de crecimiento dirigido por las exportaciones fracasó porque no consideró varios factores. En el frente externo, subestimó la magnitud de la recesión del comercio mundial, la crisis petrolera y la escalada de las tasas de interés.

[1]Ver David B. Houston: «Poland's Economic Crisis», Eestern Economic Journal, Vol X N° 4, 1984.
[2]Para una reseña de la economía polaca durante los años 70 ver Zbigniew M. Fallenbuchl: «Poland: Command Planning in Crisis», Challenge, Julio-Agosto 1981; Domenico Mario Nuti: «The Polish Crisis: Economic Factors and Constraints», The Socialist Register, 1981.
[3]Para medir el rendimiento económico de una economía centralmente planificada como la de Polonia encontramos problemas estadísticos que son difíciles de interpretar, debido a que un sistema centralmente planificado tiene un aspecto único. Por ejemplo, la tasa de crecimiento económico se mide substrayendo insumos expresados en precios constantes para que la producción bruta llegue a algo equivalente al 'valor agregado'.
[4]Ver Wlodzimierz Brus: «Economic and Politics: The Fatal Link» en Abraham Brumberg (ed), Poland, Genesis of Revolution, Vintage, Nueva York, 1983; Michael Ashton, «Economic Crisis and Economic Reform in Poland», Critique 14, 1981.

Cuadro 1

Polonia: indicadores domésticos

Cambio porcentual por año

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Producto Nacional Neto	5.2	8.1	10.6	10.8	10.5	9.0	6.8	5.0	3.0	-2.3	-6.0	-12.0	-5.5	6.0	5.6	3.4	5.0
Producto Bruto Industrial	8.1	7.9	10.7	11.2	11.4	10.9	9.3	6.9	4.9	2.7	—	-10.8	-2.1	6.4	5.2	4.5	4.4
Producto Bruto Agrícola	2.2	3.6	8.4	7.3	1.6	-2.1	5.0	-7.2	5.4	-3.7	-15.2	3.8	-2.8	3.3	5.7	0.7	5.0
Producción Material Neta	5.0	9.8	12.5	8.2	12.0	9.5	6.5	2.2	0.5	-3.7	-6.0	-10.5	-10.8	5.6	5.0	3.8	5.0
Inversión Fija Bruta Usada	4.0	7.4	23.0	25.4	22.3	10.7	1.0	3.1	2.1	-7.9	-12.3	-22.3	-12.1	9.4	11.4	6.0	3.0
Precios al consumidor	-0.2	—	2.6	6.8	3.0	4.7	4.7	4.9	8.7	6.7	9.1	24.4	101.5	23.0	15.7	14.4	18.0
Salario Real	1.7	5.6	6.4	8.7	6.5	8.8	4.3	-2.4	-2.2	2.1	4.0	2.4	-24.9	1.2	0.5	3.9	—

Fuente: United Nations Economic Commission for Europe (1986/7), Appendix Tables.

En el frente interno, grandes inversiones en algunos sectores fomentaron la dependencia de importaciones extranjeras, que fueron reducidas sustancialmente cuando fueron de mayor necesidad. Durante 1970-75 las importaciones provenientes de países del occidente aumentaron en 128 por ciento pero durante 1975-81 bajaron en 40 por ciento. Además, mientras que en la primera mitad de los '70 las adquisiciones de licencias provenientes del occidente aumentaron enormemente, a principios de los '80 éstas eran prácticamente cero[5]. Como se muestra en el cuadro 2, se había iniciado un amplio y profundo déficit comercial con Occidente.

El altamente centralizado modelo de planificación polaco no se prestaba a la adaptación de nueva tecnología, cuya tasa de penetración fue demasiado rápida para su aplicación exitosa[6]. Otro problema estructural era el comportamiento relativamente débil de la agricultura. Otros cuellos de botella fueron los atrasos en las entregas industriales y de la producción para la exportación. No sólo los bienes elaborados no eran competitivos en los mercados internacionales sino que para la época en que Polonia comenzó a exportar los países occidentales mostraban síntomas de recesión.

Como era de esperar, la burocracia estatal culpó de esta situación a la crisis economica mundial, y atribuyó la escasez de bienes de consumo al alto precio de las importaciones, el mal tiempo y la baja producción agrícola. Sin embargo, hay otros factores internos importantes como la nefasta política agraria, fallas en la planifica-

[5]Maly Roznik Statystyczny (1983) tal como ha sido citado por D. B. Houston, Op. cit.
[6]David M. Kemme: «The Failure of Effective Technological Transfer in Polish Industry», Economics of Planning, Vol. 21, N° 1, 1987.

ción, incompetencia administrativa, despilfarro y corrupción, todo lo cual amplificó la crisis económica polaca[7]. El rendimiento de la economía del país, que comenzó a deteriorarse en la segunda mitad de los '70, empeoró dramáticamente durante los '80. La crisis económica se hizo visible en la reducida oferta de bienes de consumo, escasez de insumos para la industria, aumento de precios y la enorme deuda externa. Fuertemente dependiente de las importaciones occidentales, Polonia se vio obligada a reducir sus importaciones a un nivel que afectó seriamente su producción. Las fábricas tuvieron que operar por debajo de su capacidad. Por otra parte, los proyectos de inversión fueron sustancialmente disminuidos y, debido a la falta de repuestos, se paralizaron la maquinaria y equipos importados.

Como muestra el cuadro 1, el producto material neto entre 1979 y 1982 fue negativo con resultados catastróficos. Por consiguiente, la producción de bienes dirigida al mercado occidental para obtener las tan necesitadas divisas se redujo al mínimo. En términos de productividad industrial se observa en el cuadro 1 que la producción aumentó enormemente durante la primera mitad de los '70, pero disminuyó considerablemente para el fin de la década, ya que en una economía centralmente planificada la producción es el objetivo de las empresas, el uso eficiente de recursos y el nivel de productividad no eran de mayor importancia. En consecuencia, la ineficacia surgió de la sobreproducción, cuando cantidades sustanciales de capital eran derrochadas y sólo tenían un limitado efecto en la producción. La deuda externa polaca de 40 mil millones de dólares es la manifestación más obvia de su crisis económica. No sólo Polonia se sobreendeudó sino que también hay que reprobar a los bancos occidentales que continuaron prestando cuando las condiciones en ese país eran cada vez menos favorables. Para Polonia, basarse en créditos occidentales fue excesivo, insuficientemente selectivo y erróneamente concebido[8] .

Cuadro 2

Comercio con los países capitalistas desarrollados
(en millones de zlotys)

	1960	1970	1975	1978	1980	1981	1982
Importaciones	1.775	3.721	20.539	20.636	20.403	15.039	265.000
Balance Comercial	-193	307	-9.771	-6.654	-2.570	-1.903	+44.000
Balance con CAME	-477	-828	1.385	-269	-3.392	-7.568	-39.000

Fuente: Maly Rocznik Statystyczny, 1983, 1984, Varsovia

[7]Ver David B. Houston: Op. cit.; Michael Ellman y Barbara Simuatupang: «The Polish Economic Crisis: Pseudo Causes and Pseudo Solutions», Critique 16, 1983.

[8] Para más información sobre la deuda ver el libro de Paul M. Marer y W. Siminski (ed): Creditworthiness and Reform in Poland: Western and Polish Perspectives, Indiana University Press, Bloomington, 1988.

Durante los 80 sus exportaciones a Occidente no aumentaron lo suficiente de manera de asegurar las divisas indispensables para el servicio de la deuda y el pago de las importaciones necesarias[9]. Como resultado del alto endeudamiento, el rol de las exportaciones se volvió decisivo, particularmente la expansión de las exportaciones de manufacturas. Sin embargo, con una producción en descenso la importación de maquinaria también declinó y hubo cortes drásticos en los gastos para la investigación y el desarrollo. Desde 1985 Polonia ha tenido que reestructurar su deuda externa, posponiendo pagos de aproximadamente 3 billones de dólares por año hasta 1990.

La condición del stock de capital se deterioró dramáticamente durante la primera mitad de los '80. Una gran proporción de los limitados fondos fueron dedicados a la continuación de proyectos de inversión inacabados. Muchos de estos proyectos son altamente intensivos en capital y combustible y representan tecnologías que se han vuelto obsoletas, de modo que su utilidad es ahora cuestionable. Según Fallenbuchl, la maquinaria en uso ha alcanzado ya el 59 por ciento de su vida útil. Sin embargo, en algunos sectores esta proporción es mayor[10]. Por otra parte, la innovación ha sufrido un dramático declive. De ahí que no sorprenda que debido a la producción de artículos de baja calidad Polonia ha enfrentado una creciente competencia por parte de los países llamados de reciente industrialización, quienes están aumentando su participación en el mercado de productos antes exportados por los países de Europa Oriental[11] . Al cierre de la década del 80 el esfuerzo polaco de «alcanzar y superar» al capitalismo había fracasado totalmente. El nivel de vida estaba por debajo del alcanzado a mediados de los '70, la crisis había eliminado todos los avances obtenidos anteriormente. Aunque es posible analizar la disminución del nivel de vida, éste no puede ser fácilmente medido por las estadísticas sobre salarios reales debido a la presencia tan palpable del mercado negro. El nivel de productividad también estuvo en su mínimo y hubo escasez recurrente y alienación masiva. Otros problemas incluyeron una severa escasez de vivienda, deterioro ecológico, despilfarro y apatía en el lugar de trabajo.

Plan versus mercado

Los responsables de la decisión central en Polonia como en otras economías centralmente planificadas (ECP) tienden a poner énfasis en la maximización del creci-

[9]La parte de las exportaciones que se necesitaba para pagar los intereses sobre el total de la deuda había llegado a un 100 por ciento por el año 1980.
[10]Zbigniew M. Fallenbuchl: «The Polish Economy in the Year 2000», The Carl Beck Papers N° 607, Center for Russian and East European Studies, University of Pittsburgh, 1988.
[11]Kazimierz Poznanski: Technology, Competition and the Soviet Bloc, Berkeley Institute of International Studies, 1987.

miento del producto mientras ignoran la distribución de recursos y la calidad de los artículos de consumo. Mayormente los programas de inversión han sido realizados a expensas del consumo. El énfasis del crecimiento condujo a una economía más grande pero no necesariamente más eficiente.

Mientras se lograban los objetivos planteados, el sistema no generaba información alguna sobre derroche, preferencias del consumidor y eficiencia económica. En esencia, la planificación polaca puso mucho énfasis en la inversión como una vía para aumentar la productividad pero fracasó en usar una distribución más eficiente del trabajo y otros recursos.

El deterioro del crecimiento económico tiene sus raíces en los mecanismos económicos y en el marco institucional de la planificación central. La característica ha sido hasta ahora la reproducción de escasez. Debido a la persistente demanda excesiva o inflación suprimida, los productores dentro del marco de la planificación estatal tienen un escaso incentivo para desarrollar nuevos productos y mejorar la efectividad en el costo o la calidad de sus productos. El condicionamiento del mercado asociado con lo que Kornai llama una limitación presupuestal «dura» es reemplazado por un condicionamiento negociable del aparato de planificación central o limitación presupuestal «blanda»[12].

¿Puede ser mejorada la planificación central? Bajo el nuevo gobierno, dirigido por Solidaridad, se están buscando soluciones para el desarrollo de relaciones de mercado en el contexto de una economía de mercado socialista. El mercado es tratado aquí meramente como un instrumento para mejorar la calidad de la planificación y la coordinación. Mejoras de la planificación administrativa y de los procedimientos de gestión son probablemente posibles, aunque la extensión actual depende de la estructura preexistente de manejo económico y de la base de poder de las autoridades.

Luego de 20 años de reformas en el «socialismo de mercado» en Hungría, existen serias dudas sobre si los mecanismos económicos pueden ser mejorados sustituyendo los controles financieros por las órdenes administrativas.

Tanto la experiencia húngara como la polaca reciente parecen sugerir que los intentos de unir componentes del mercado con planificación central jerárquica llevan invariablemente a una situación en donde no hay ni mercado ni planificación administrativa. En resumen, la planificación central no reemplaza al mercado ni el mer-

[12]Janusz Kornai: «The Soft Budget Constraint», *Kyklos*, Vol. 39, N° 1, 1986.

cado reemplaza la planificación central. Generalizando, economías de estilo soviético enfrentan oportunidades limitadas en su búsqueda de mejoramiento de eficiencia y aumento del rendimiento económico y de sus exportaciones.

Sin entrar en detalles, podrían mencionarse tres problemas de la economía planificada. Primero, hay límites en la velocidad, extensión y precisión de la planificación, hay una falta de retroalimentación de los consumidores a los planificadores, y luego, los planes están frecuentemente basados en supuestos no realistas[13]. Una de las ventajas de la economía compulsiva y la planificación central es que pueden movilizar y garantizar la plena utilización y distribución de recursos, pero no pueden, sin embargo, garantizar su eficiencia. El segundo problema es la falta de motivación entre los trabajadores, derivando en un alto ausentismo, baja productividad y baja calidad del producto. Tercero, el control económico centralizado tiende a producir una burocracia que carece de iniciativa y dinamismo.

Solidaridad y el movimiento obrero

En el verano de 1980 el secretario del partido, Edward Gierek, fue sacado del poder. Sufrió el mismo destino que su predecesor 10 años antes en circunstancias similares. Solidaridad surgió como un nuevo sindicato, en julio de 1980, durante una serie de huelgas en Gdansk provocadas por aumentos de precios y otras medidas de austeridad. El sindicato se concentró primeramente en mejorar las condiciones de trabajo, la autogestión en las fábricas y la semana laboral de cinco días. Pero pronto Solidaridad se convirtió en un movimiento que demandaba profundos cambios en la economía, política y sociedad. En agosto de 1980, el gobierno autorizó la creación de sindicatos independientes, reconociendo así el derecho a la huelga y asegurando la libertad de expresión. Solidaridad creció rápidamente y se formaron secciones virtualmente en cada ocupación y cada región del país[14].

Dieciséis meses luego de la firma de los acuerdos de Gdansk, la situación política en Polonia estaba significativamente modificada. El Partido Obrero Unificado Polaco (PZPR) había perdido un tercio de sus miembros mientras que Solidaridad había ganado fuerza y apoyo extraordinarios. De igual modo la maquinaria del partido se había desmoralizado profundamente después de perder muchas de sus bases y tener que buscar apoyo de la Unión Soviética. Sin embargo, Solidaridad no bus-

[13]Michael Bleany: *Do Socialist Economies Work?: The Soviet and East European Experience.* Basil Blackwell, Londres, 1988; Alec Nove: *The Economics of Feasible Socialism.* Allen & Unwin, Londres, 1983.
[14]Un estudio detallado del movimiento sindical es el trabajo del sociólogo Alain Touraine, el. al: *Solidarity, The Analisis of a Social Movement: Poland 1980-198/,* Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

caba desafiar el Pacto de Varsovia o a la Unión Soviética. Más bien, su objetivo fue desafiar al poder totalitario y a la orientación burocrática del partido[15] .

En la cima de su poder Solidaridad no fue precisamente un sindicato tradicional cuya función era la de defender los intereses de los trabajadores frente a la dirección en los centros de trabajo. Era más bien un órgano por el cual los trabajadores polacos comenzaron a articular sus vastas demandas asociadas a los problemas de la planeación burocrática.

Irónicamente, fue la clase trabajadora, aquella que se suponía que sería la primera beneficiada y fuerza motriz de un orden socialista, quien se rebeló. Se buscaba mayor democracia y participación. El programa de Solidaridad fue, sin duda, el desafío político más serio a la burocracia. Solidaridad, sin embargo, no era un partido y por lo tanto no pudo asumir el liderazgo político de la revolución en Polonia.

Solidaridad aún no tiene una ideología bien definida y hay diferencias ideológicas importantes dentro del sindicato. El debate político en Solidaridad fue abierto y soluciones políticas y estrategias diferentes fueron propuestas. En ese sentido, la estructura del sindicato ha sido fundamentalmente democrática. Las acusaciones de que Solidaridad fuera un movimiento anticomunista, que se repitieron intensamente, no tenían fundamento. Desde sus inicios Solidaridad no propuso la restauración del capitalismo, por el contrario, la gran mayoría deseaba una «renovación socialista». En esencia, Solidaridad buscó poner fin a algunos de los abusos anacrónicos del sistema en vigor[16].

Así, el movimiento obrero en Polonia plantea una serie de cuestionamientos importantes respecto de la naturaleza del Partido Comunista. En la esfera ideológica, es evidente que se había perdido la mística y el fervor revolucionarios de los miembros de esa organización y los incentivos morales habían sido reemplazados por el materialismo y el oportunismo. Las deformaciones neostalinistas del Partido se volvieron cada vez menos atractivas para que se le unieran las masas. De modo que no sorprende que las reformas que irrumpieron en Europa oriental fueron provocadas cuando el Partido comenzó a resquebrajarse. Ahora el Partido en Polonia, como en otros países de Europa del Este, ya no es más la fuerza directriz y estos países están bajo una nueva dirección.

---

[15]Ireneusz Bialecki y Martin Krol: «La crisis polaca », *Revista de Occidente,* N° 3, octubre-diciembre, 1980; George Kolankiewicz. «Renewal, Reform or Retreat: The Polish Communist Party after the extraordinary Ninth Congress», *The World Today,* octubre 1981.
[16]Irving Howe: (<In Praise of Solidarity», *Dissent,* Spring, 1982.

Ley Marcial y profundización de la crisis

El 13 de diciembre de 1981, el general Wojciek Jaruzelski impuso la Ley Marcial aplastando los Acuerdos de Gdansk y acabando con los beneficios que fueron obtenidos durante los 16 meses anteriores. Esto significó una nueva tragedia en la historia de Polonia. Bajo presión militar muchos obreros fueron forzados a volver a su trabajo, 5.000 fueron encarcelados, miles huyeron a Occidente o pasaron a la clandestinidad. La Ley Marcial se levantó formalmente en julio de 1983 y la mayoría de los líderes de Solidaridad encarcelados fueron liberados en julio de 1984. Sin embargo, muchas disposiciones y restricciones seguían en vigor. En setiembre de 1986 todos los presos políticos de Polonia fueron puestos en libertad.

El cargo de que Solidaridad fue responsable de la crisis fue un engaño. Lo cierto es que durante los 16 meses de existencia de Solidaridad, el Partido Comunista fue obligado a reexaminar sus posiciones como no ocurrió antes. La crisis polaca no fue causada por las huelgas y la agitación laboral, por el contrario, la crisis económica había desde hacía tiempo, precedido a las huelgas.

Primero, Solidaridad proclamó la autogestión de los obreros en la economía. Cuando los trabajadores comenzaron a tomar acciones directas en el manejo de la producción y la distribución, la burocracia lo vio como un desafío a su poder y proclamó que Solidaridad había ido muy lejos. Más aún, la dirección de Solidaridad prosiguió una marcha de acción diseñada a detener una confrontación con el partido reduciendo las demandas de las bases y proponiendo aquellas medidas que para el orden establecido eran más aceptables. Walesa mismo había estado siempre dispuesto a un compromiso para evitar una confrontación destructiva.

Entretanto, la lucha política dentro de Solidaridad se intensificó debido al pluralismo que imperaba en una Polonia con más libertades. Las diferencias ideológicas dentro del sindicato no debilitaron a Solidaridad. Más bien mostró una disciplina y unidad notables en la defensa de principios comunes. Simultáneamente, una facción más radical comenzó a proponer medidas de poder político, como en Radon, llamando al establecimiento de un gobierno provisional. Muchos de los que fueron líderes del KOR (Comité de Defensa de los Trabajadores) rechazaron toda colaboración estrecha con el régimen. Este cambio de naturaleza y táctica del movimiento llevó a las autoridades a movilizar a medio millón de sus fuerzas de seguridad para aplastar a Solidaridad, pero no obtuvo la confianza de la sociedad polaca. En 1983, Jaruzelski comenzó a utilizar medios más sutiles para suprimir la oposición con el objeto de convencer a Occidente que atenúe su boicot económico a Polonia.

Según Solidaridad, la «liberalización» como resultado del levantamiento de la Ley Marcial fue sólo simbólica y un paleativo para confundir a la opinión pública polaca y extranjera. Las reformas dentro de la burocracia estatal sólo trajeron promesas de cambio y el partido perdió mucha de su credibilidad. Los esfuerzos para silenciar a Solidaridad no funcionaron completamente aunque el gobierno fomentó sus propios sindicatos oficialistas como medio para desacreditar a Solidaridad.

Perestroika y Polonia

Cuando la ola de huelgas paralizó a Polonia en agosto de 1988, el gobierno comprendió que no tenía otra alternativa que iniciar conversaciones con Solidaridad. A medida que la legitimidad de Solidaridad fue restablecida se acordó, en febrero de 1989, una conferencia entre el gobierno y la oposición. En junio de 1989 se efectuaron elecciones para el Sejm (Parlamento) y para el recién creado Senado, donde Solidaridad obtuvo el 99 por ciento de los escaños. El resultado de la elección representó una seria derrota para el Partido, derivado en parte de la deteriorada situación económica - específicamente la inflación y la escasez de bienes de consumo.

El año 1989 entrará en la historia polaca como el del giro total, y en la historia de los llamados países socialistas de la Europa oriental como aquel en que acabó el monopolio del poder del Partido Comunista. La crisis polaca no es evidencia del fracaso del socialismo como sistema socioeconómico sino más bien de la crisis del modelo soviético de socialismo burocrático[17]. El comportamiento de Polonia como economía de tipo soviético ha sido muy pobre y está ahora al borde del desastre a menos que fuertes dosis de ayuda se apliquen prontamente.

El colapso financiero ha sido principalmente resultado de la hiperinflación, un abultado déficit presupuestal y un pobre rendimiento exportador. En el presente, Polonia tiene los ingresos de exportación per cápita más bajos de Europa. En los últimos dos años la moneda ha sido devaluada varias veces, la última en enero de 1990 en un 32 por ciento.

Adicionalmente, las medidas para detener la inflación galopante se han tornado riesgosas porque la carga está ahora sobre Solidaridad para persuadir a los polacos de que soporten la dureza de los ajustes. Sin embargo, los obreros están demandando salarios más altos para compensar su pérdida de poder de compra. Como lo

[17]Jan Drenowki (ed): Crisis in the east european economy. St.Martin Press. Nueva York 1982

menciona un observador, «existe un sentimiento de engaño en el pueblo que siente que el sindicato se ha pasado a la derecha»[18].

El panorama político de Polonia está cambiando rápidamente y los problemas fundamentales están ahora en manos de Solidaridad. El nuevo gobierno del Primer ministro Tadeusz Mazowiecki, de Solidaridad, conduce a una Polonia embarcada en el «pluralismo» parlamentario. Solidaridad consiguió una victoria política al ganar el poder, aunque en momentos en que las condiciones económicas empeoraban. Solidaridad se enfrenta ahora a tres problemas mayores: la estructura interna de la oposición, los términos de su participación en el gobierno y su respuesta a una crisis económica cada vez más grave.

Con una inflación en niveles de casi mil por ciento en enero de 1990 y los niveles de producción cayendo abruptamente, Solidaridad corre el riesgo, si no la supera, de perder credibilidad. El actual gobierno, que supuestamente asumió para tornar la vida más fácil, en realidad la ha hecho más difícil a medida que los precios suben y los salarios reales continúan bajando. Las reformas desplazarán a trabajadores que bajo el viejo sistema tenían garantizado su puesto de por vida. Así, dada la magnitud de la crisis, no resulta claro si Solidaridad podrá sacar a Polonia de la crítica situación en que se encuentra.

Observadores extranjeros y aun asesores económicos, como Jeffrey Sachs, subrayan que los polacos están «ansiosos de seguir un modelo económico con una trayectoria probada y el Primer ministro ha designado un equipo económico que respalda fuertemente un enfoque de mercado libre»[19]. Sin embargo, la economía de mercado no es nada nuevo para Polonia. Por ejemplo, actualmente 4 de los 17 millones del total de la fuerza laboral están en el sector privado, 75 por ciento de la agricultura polaca o casi 2 millones de la población trabaja en la agricultura privada, otros 2 millones trabajan en el sector industrial o de servicio privado[20].

Aunque los cambios pasados no han tenido éxito, las reformas actuales son más vastas que los anteriores intentos de modernización de una economía socialista. Las dificultades que se encontraron entonces se debieron a la resistencia de los burócratas; hoy esa resistencia ha perdido su fuerza. Ahora las empresas tienen más autonomía y se han vuelto más competitivas. Las relaciones jerárquicas se han debilitado. Sin embargo, a pesar de los cambios, sobreviven muchas diferencias del

[18]Marlene Nadie: «Second Thoughts on Solidarity », *The Progressive,* enero 1990.
[19]Jeffrey Sachs: «My Plan for Poland», *The International* Economy,diciembrelenero 1990.
[20]Jacek Rotoski: «The Decay of Socialism and the Growth of Private Enterprise in Poland», *Soviet Studies,* Vol. XLI, N° 2, abril 1989.

tradicional sistema de gestión. Pero, sobre todo, no hay duda de que la perestroika de Gorbachov ha impulsado cambios importantes en el sistema en Polonia como en otros países de Europa oriental.

Dos meses después que Solidaridad asumió un nuevo rol director en la economía propuso un programa de estabilización y reforma. Demandó mayores sacrificios a medida que las reformas se implanten. Durante la primera semana de 1990 el gobierno adoptó un programa de largo alcance para transformar la economía traspasando las industrias estatales al sector privado, haciendo quebrar a las firmas ineficaces, disminuyendo los subsidios y liberando los precios.

Bajo este programa el gobierno de Solidaridad intenta reducir el déficit mediante una estricta austeridad, aumentos salariales limitados y una menor inflación. El plan propone también hacer del zloty una moneda convertible, así como reformar los sistemas bancario y tributario.

Los aumentos de precio para algunos bienes de consumo estuvieron entre el 25 y 50 por ciento. Los precios de carbón y energía han subido de 5 a 7 veces. Los ingresos reales se reducirán este año en aproximadamente un 20 por ciento. Con la baja de la producción industrial se espera una caída del PNB de 2 ó 3 por ciento. La medida más impopular entre tanto ha sido el control de salarios y el hecho que 400.000 obreros perderán sus puestos. Jacek Kuron, quien es ahora ministro de Trabajo, ha revelado que «el FMI estima que el desempleo aumentará a 1 millón» [21].

El programa ya ha recibido la aprobación del Fondo Monetario Internacional, del cual Polonia es ahora miembro. El FMI confirmó que no autorizaría préstamo alguno hasta que se ejecutaran los cambios sugeridos. Esto abrirá la posibilidad de préstamos adicionales de US$ 3.2 billones a US$ 3.5 billones y la reestructuración de la deuda externa polaca a Occidente de US$ 40 billones. Como era de esperarse, en febrero de 1990 el FMI aprobó un crédito stand-by a Polonia por US$ 723 millones para los próximos 13 meses, como apoyo al programa de estabilización. El Banco Mundial espera aprobar préstamos por US$ 360 millones en 1990[22].

Como resultado de la liberalización de las regulaciones sobre inversión extranjera las firmas occidentales están a la expectativa para explotar nuevos mercados y desarrollar bases manufactureras de bajo costo. Según el Departamento de Comercio de los EEUU, durante 1989 el número de empresas mixtas americano-polacas se

[21]«IMF and World Bank Face New Thsk in Eastem Europe», *The New York Times,* enero 2, 1990.
[22]«Warsaw's economic Chief Opposes Weakening of Plan», *The New York Times,* enero 6, 1990.

elevó de 4 a cerca de 40. Incluso la Unión Soviética tiene ahora casi 100 empresas mixtas con el capital americano. Pero las firmas americanas se han quedado detrás de las oeste-europeas que hacen negocios con el bloque oriental. Sólo en Polonia, las firmas germanooccidentales han formado más de 400 empresas mixtas[23] .

Debido a que en los países de Europa oriental existe un proceso de acercamiento cada vez mayor a las economías de mercado, se están discutiendo las formas de reestructurar el Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME). Los soviéticos y otros países de Europa oriental, frente a los planes de la Comunidad Europea de eliminar las barreras comerciales en 1992, se han convencido de la necesidad de integrarse al mercado mundial introduciendo el comercio en divisas fuertes a precios de mercado.

Existen fuertes presiones por parte de Occidente para que Polonia establezca una economía más orientada al mercado. Occidente sugiere que tal sistema podría mejorar el rendimiento de la economía polaca y tornaría más fácil de resolver el problema de su deuda. El gobierno polaco ha reconocido abiertamente que las sanciones económicas de Occidente, y en especial de EEUU., han provocado daños sustanciales[24] . En la medida que el gobierno polaco acepte este análisis, los gobiernos y bancos occidentales disponen de una importante fuerza. No hay duda de que el Occidente va a continuar presionando sobre Polonia para que haga mayor uso del mercado, por lo cual existe el peligro de una mayor dependencia a la asistencia e inversión extranjera. Tampoco hay que olvidar que una de las causas de la crisis económica actual de Polonia fue precisamente el resultado de su fuerte dependencia a los préstamos del occidente. Ahora Polonia es miembro del FMI y el Banco Mundial ha otorgado mayores préstamos, pero a la vez será forzada a «tragar la amarga medicina» de un proceso de ajuste draconiano. Polonia requiere de un financiamiento mayor debido a sus obligaciones del servicio de la deuda de US$ ó.5 mil millones que han vencido más el atraso de sus pagos del año 1989 por un total de US$ 3.5 mil millones. Se estima que su comercio externo este año sólo recaude mil millones de dólares, suma insuficiente para el cumplimiento de tales obligaciones y pagos atrasados.

El programa de terapia schock intenta llevar a Polonia hacia una economía de mercado aunque hay incertidumbre por lo frágil y vulnerable ante un desencadena-

[23]«Poland Introduces Bold and Wide Ranging Economic Reforms», *IMF Survey.* Febrero 19, 1990; «Eastem Europe: Its Lure and Hurdles», *The New York Times,* diciembre 18, 1989.
24

(24) Keith Crane: «Polish Economic Policy and Western Economic Leverage», RAND Note, N-2585-ODS/FF, julio 1987.

miento del descontento de los trabajadores. Los mecanismos de mercado traerán desempleo en gran escala y reducirán aún más los salarios reales. Los trabajadores verán estas medidas como una vuelta a las inseguridades asociadas al capitalismo. De este modo el papel conductor de Solidaridad se verá seriamente debilitado a medida que se distancie de las aspiraciones de los trabajadores. Entonces el gobierno de Solidaridad tendrá que sucumbir a la presión política de sus bases, quienes están manifestando cada vez más su resentimiento contra el programa de disciplina fiscal y monetaria de shock. Los líderes de Solidaridad tienen todavía que manejar la tormenta de descontento, lo que es un «tiro de dados» por lo incierto.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 108 Julio-Agosto de 1990, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**